



Ricardo Monreal Ávila

La segunda parte

El primer tramo de esta montaña escarpada que ha sido el sexenio, Felipe Calderón logró escalarlo con el siguiente equipo de ascenso: una cuerda estática llamada PAN (no se deforma de ninguna manera, absorbiendo el impacto de las caídas y resbalones); una "cuerda de puja" titulada PRI, que se estira durante el ascenso y se encoje durante los resbalones; los arneses de soporte que son los grandes grupos empresariales; el casco de protección que es la militarización del combate a la inseguridad pública; el piolet que representan algunos medios de comunicación para abrirle paso en medio del desencanto ciudadano; y la brújula que siempre apunta al norte, al imán de atracción que es Washington.

La tormenta de nieve que ha sido la crisis económica casi produce una tragedia en la montaña. No fue así, pero sí averió el equipo de

ascenso. La cuerda estática está adelgazada; la cuerda puja se estira cada vez más y sólo encoje en los momentos estrictamente necesarios; los arneses de soporte quedaron desgastados con la reforma fiscal; el casco de protección presenta abolladuras; el piolet cada vez se topa con rocas más duras de horadar y la brújula con frecuencia cambia de coordenadas.

Con este equipo averiado, la segunda parte del ascenso se vuelve un riesgo extremo, sobre todo porque la pendiente es casi una recta y la mochila lleva demasiado peso (más desempleo, mayor inseguridad, disparo de la pobreza, agotamiento de víveres y combustible). ¿Qué hacer? Hay quienes sugieren, de plano, que el alpinista renuncie a su propósito fallido de seguir escalando. Otros piden que acampe en el primer descanso disponible y espere al montañista de relevo. Otros, en cambio, piden audacia, que se la rife, que saque todo el equipo y demues-

tre que la ruta que eligió para subir es la correcta.

Esta última es la opción que parece haber elegido el gobierno. El decálogo de reformas anunciado en septiembre y retomado en estos días (iniciativas de reforma política y energética) es en realidad la ruta crítica o el mapa de este

relanzamiento del gobierno para la segunda parte del camino. Las diez reformas servirán de mosquetones o eslabones que se irán colocando en la pared escarpada, buscando concluir el ascenso.

¿Qué posibilidades existen de ser aprobadas estas reformas? Seguramente tendrán el mismo curso y destino que las reformas de la primera parte del camino: no serán las reformas deseables desde el punto de vista del gobierno federal, sino las posibles. Serán "reformitas" desde el punto de vista de sus planteamientos de origen. El PRI apoyará lo mínimamente necesario para no ser tildado de "conservador", "obstáculo al cambio" o "irresponsable". Mientras que la izquierda buscará diferenciarse, denunciar y resistir un programa de reformas cuyo objetivo final no es tanto cambiar al país, sino tratar de sostener en el poder en 2012 al actual equipo gobernante.

Un auténtico programa de reformas para remover los obstáculos al crecimiento, a la generación de empleos y a la redistribución de la riqueza, implican una ruta y un equipo de alpinismo diferente al utilizado hasta ahora. La competitividad, por ejemplo, será imposible de mejorar mientras persista el "capitalismo de cuates" (Joseph Stiglitz *dixit*) que ha dado origen al capitalismo monopólico en algunos sectores de la economía. Esto implica cambio de arneses. El mejoramiento de la educación y el rediseño a fondo de Pemex pasa por una revisión de la relación laboral que actualmente sostiene el gobierno con sus contrapartes sin-



dicales. Es decir, implica un cambio de poleas. Revertir sustancialmente los resultados insuficientes en materia de seguridad y procuración de justicia implica a su vez un cambio de 180 grados en la estrategia de combate a la delincuencia. Este cambio de casco protector no se dará. El combate a la pobreza, a su vez, requiere de un cambio de política económica, que proporcione empleo seguro y bien remunerado, no ayuda filantrópica mensual, a los más de 30 millones de pobres en nuestro país. Esto implica un cambio de mochila.

Ninguno de estos cambios se impulsará en la segunda parte del ascenso. Presenciaremos algo parecido a la etapa decadente del

imperio romano: mucho circo y poco pan. Habrá muchas iniciativas, pero pocas o nulas reformas. Escucharemos más adjetivos que sustantivos ("reformistas" vs "reaccionarios"; "liberales" vs "conservadores"; "modernizadores" vs "tradicionalistas"). Pero sobre todo, veremos un gobierno audaz, que avanza con el trazo óptico de los cuadros surrealistas de Ecker: mientras más escalo la montaña, más retrocedo y regreso al punto de partida. ■■

ricardo_monreal_avila@yahoo.com.mx

Un auténtico programa de reformas para remover los

obstáculos al crecimiento, a la generación de empleos y a la redistribución de la riqueza, implican una ruta y un equipo de alpinismo diferente al utilizado hasta ahora

